



## LA TERMINOLOGÍA COMO FACTOR DE DESARROLLO

Heribert Picht\*

.....

### RESUMEN

*En esta contribución se trata de esbozar una red de niveles, factores y condiciones que, todos juntos, forman una **unidad funcional y orgánica** en la que la terminología como factor de desarrollo juega un papel clave.*

*La terminología puede compararse con el cigüeñal de un motor. No es el motor, pero sin él, el motor tampoco es un motor.*

.....

El tema tal como está formulado puede interpretarse como una afirmación, un postulado o una declaración. En lo que sigue, considero el título como una afirmación e intentaré comprobarla.

Empecemos a analizar los componentes del tema. Una definición muy ah hoc, pero bastante corriente, del primer componente '**terminología**', podría ser:

*'Conjunto de términos de un campo del saber'.*

Mirándola bien, esta definición resulta insatisfactoria, pues no dice mucho y no contiene ninguna distinción entre la lexicografía y la terminología. En fin, la definición no cubriría más que un diccionario corriente de lenguaje profesional.

Si ampliamos la definición y decimos:

*'Conjunto de términos **sistematizados** de un campo del saber'*

---

\* Profesor de Business Copenhagen University, Facultad de Lenguas Modernas. Handelshøjskolen i København Dinamarca. Master en Español y Alemán, área de lenguajes especializados, autor de varias obras de reconocimiento internacional en el campo de la terminología.



nos acercáramos más a la esencia de la terminología, sin embargo, el foco queda aún en la superficie lingüística, en el término. Pero el término mismo - sin considerar su contenido - no permite una estructuración, una sistematización, propiamente dicha.

Por lo tanto, hace falta detallar aún más la definición del concepto 'terminología', que ahora reza:

*'Conjunto de conceptos de un campo del saber*

- sistematizados
- explicados por medio de
- definiciones
  - explicaciones
  - ilustraciones
  - y hechos comunicables mediante términos'

Esta definición todavía no abarca todo lo que se podría decir del concepto de la terminología, no obstante, contiene los elementos centrales necesarios para nuestros fines en esta ocasión.

Otro concepto clave del tema es '**factor de desarrollo**'. El componente '**desarrollo**' en sí es un concepto sumamente complejo con varias vertientes que abarca un sinnúmero de elementos que interaccionan con intensidad fluctuante. Se podría definirlo como

*'un conjunto funcional en evolución constante'.*

Del concepto '**factor**' informa el Diccionario de uso del Español (Moliner 1981:1271)

1. 'autor': se aplica al que ejecuta una cosa o es causante de ella.
2. 'causa, concausa, elemento': algo que contribuye, junto con otras cosas, a cierto efecto.



De esto podemos derivar:

‘La terminología es autora, causa, concausa, elemento que contribuye, junto con otras cosas, al desarrollo’.

Amplíemos de nuevo la ecuación y utilicemos todos los elementos definidos hasta ahora, llegamos a la paráfrasis del tema que al mismo tiempo significa una profundización explicativa del mismo:

‘El conjunto de conceptos de un campo del saber sistematizados, explicados por medio de definiciones, explicaciones e ilustraciones y hechos comunicables mediante términos

es

autor, causa, concausa y/o elemento que contribuye, junto con otras cosas, a un conjunto funcional en evolución constante’.

Después de estas consideraciones preliminares de tipo más abstracto y teórico es hora de preguntarse más concretamente:

### **¿CUÁLES SON LOS FACTORES DE DESARROLLO?**

Sin duda alguna, se podría elaborar una relación larga con muchas referencias y enlaces entre los distintos puntos. Sin embargo, según mi parecer, se pueden reducir las relaciones de este tipo a pocos puntos clave, si se enfoca en la producción de un país.

Estos puntos serían:

1. Transferencia de conocimiento
2. Información y documentación
3. Ciencia e investigación
4. Producción



## 5. Comercialización

## 6. Legislación (—> p.ej, comercial —> contrato de venta)

Puede sorprender que no figure la terminología de la que acabamos de hablar como factor decisivo. Para explicar esta omisión aparente, hace falta colocar también la terminología en un marco más amplio; la tenemos que insertar a su vez en un conjunto funcional, puesto que también en sí es un factor en el conjunto funcional que se llama **'lenguaje profesional'** que a su vez es un factor en el conjunto funcional llamado **'comunicación profesional'**.

La relación de los puntos clave del desarrollo no contiene ninguna indicación referente a la comunicación. Por lo tanto la relación resulta incompleta, ya que - aunque se acepten los factores mencionados como imprescindibles - no se puede hablar aún de ellos. Huelga decir que ninguno de los puntos clave puede materializarse sin lengua. No obstante, es consabido que la lengua común no puede satisfacer las necesidades especiales de la comunicación profesional. A ella se aplican los lenguajes profesionales, también llamados especializados o tecnolectos que a su vez incluyen, necesariamente, los aspectos 'monolingüe' y 'plurilingüe' para cumplir las exigencias de la comunicación profesional internacional en relación con los 6 puntos clave. La consecuencia de esta argumentación es la inclusión de la comunicación profesional en la lista sobre los puntos clave de desarrollo.

Según este enfoque, la terminología aparentemente no juega ningún papel decisivo puesto que parece ser un sub-, sub-, subfactor de desarrollo. Y así lo perciben y lo ven el problema mucha gente, incluso no pocos profesionales.

Sin embargo, antes de llegar a conclusiones precipitadas, vale la pena someter esta afirmación a un análisis más detenido.

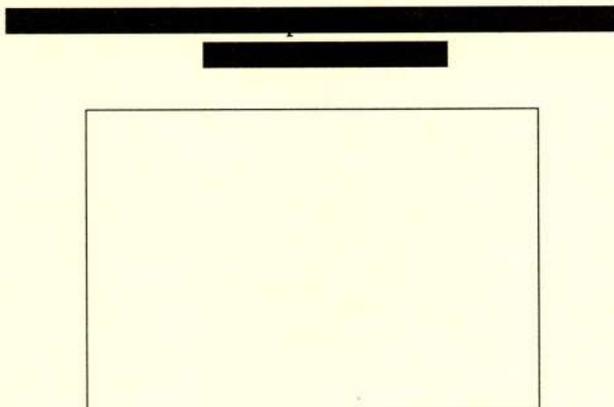
## **FUNCIONES BÁSICAS DE LA TERMINOLOGÍA**

Empecemos con una pregunta ingenua, pero también pérfida:

¿De qué trata el texto siguiente?



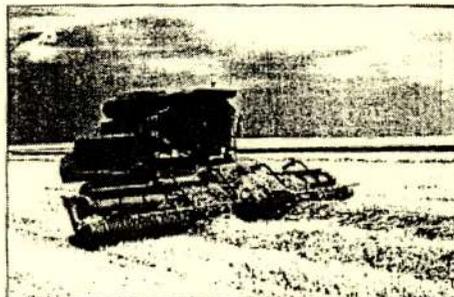
### Figura 1a



Dispone de un [redacted] de 3 a 8.4 m, con [redacted] gracias a [redacted] para dos o tres [redacted] compuesto de un [redacted] y de [redacted]. Un [redacted] asegura la [redacted] de la [redacted] [redacted] que realiza seis [redacted] destinados a formar la [redacted] cuya [redacted] es [redacted]. Cinco [redacted] aseguran el [redacted] y la [redacted] es vigilada por [redacted] en el momento de su descenso es decir de su [redacted] en el [redacted].

Este material, bien adaptado a las [redacted] y a las [redacted] busca la [redacted] de los [redacted] con una [redacted] rápida habida cuenta de los altos [redacted] (25 a 30 [redacted]), una mejora de las [redacted] y [redacted], y la conservación de las cualidades de los [redacted] permitiendo una [redacted] fácil.

Del texto no se puede derivar ninguna indicación respecto al tema general ni al contenido del mismo.

**Figura 1b****EMPACADORA AUTOPROPULSADA DE  
ALTA PRESION**

Dispone de un recogedor de 3 a 8.4 m, con preselección de altura gracias a captadores ultrasónicos, para dos o tres hileras compuesto de un tornillo flotante y de un peine regulador de flujo. Un transportador horizontal asegura la alimentación de la pre-cámara de compresión que realiza seis paquetes destinados a formar la paca cuya densidad es graduada hidráulicamente. Cinco anudadores aseguran el atado y la paca es vigilada por cámara video en el momento de su descenso es decir de su carga en el agrupador (ocho pacas) de fondo móvil.

Este material, bien adaptado a las Cooperativas de Utilizadores (CUMA) y a las Empresas de Servicios (ETA), busca la optimización de los costes de mecanización con una amortización rápida habida cuenta de los altos rendimientos operativos (25 a 30 t/h), una mejora de las condiciones de trabajo y de seguridad, y la conservación de las cualidades de los productos cosechados permitiendo una distribución fácil.

Comparando el texto de la fig. 1a con el de la fig. 1b que reproduce el texto entero, se constata que lo que falta en el texto de la fig. 1a son todas las representaciones conceptuales, tanto las verbales como las non-verbales. Lo que queda es una estructura de relaciones expresada por medios lingüísticos no profesionales, o solamente muy poco y nada más.



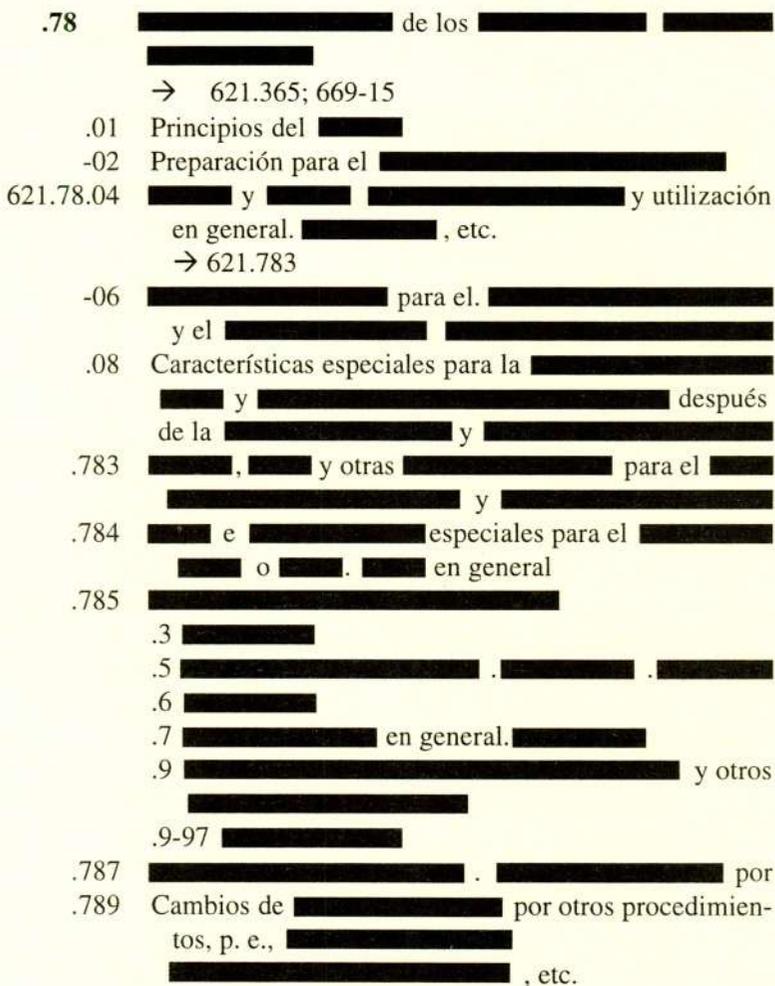
Si se hace la misma prueba con un texto de otra índole, el resultado es aún peor. Como se puede ver de la fig. 2a no queda casi nada del texto, ni siquiera una estructura de relaciones.

**Figura 2a**

[REDACTED] de los [REDACTED] [REDACTED]  
[REDACTED]  
—> [REDACTED]  
Principios del [REDACTED]  
Preparación para el [REDACTED]  
[REDACTED] y [REDACTED] [REDACTED] y utilización en  
general. [REDACTED], etc.  
—> [REDACTED]  
[REDACTED] para el. [REDACTED]  
y el [REDACTED] [REDACTED]  
Características especiales para la [REDACTED]  
[REDACTED] y [REDACTED]. [REDACTED] después  
de la [REDACTED] y [REDACTED]  
[REDACTED], [REDACTED] y otras [REDACTED] para el [REDACTED]  
[REDACTED] y [REDACTED]  
[REDACTED] e [REDACTED] especiales para el [REDACTED]  
[REDACTED] o [REDACTED] [REDACTED] en general  
[REDACTED]  
[REDACTED]  
[REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]  
[REDACTED]  
[REDACTED]  
[REDACTED] en general. [REDACTED]  
[REDACTED] y otros  
[REDACTED]  
[REDACTED]  
[REDACTED]. [REDACTED] por  
[REDACTED] [REDACTED]. [REDACTED]  
Cambios de [REDACTED] por otros procedimien-  
tos, p. e. [REDACTED],  
[REDACTED], etc.



Figura 2b



Para iniciados - y solamente para ellos - la fig. 2b revela un poco más. Las notaciones en el margen izquierdo indican que se trata de una fracción de las tablas sistemáticas de la CDU (Clasificación Decimal Universal). El lego, sin embargo, todavía no tiene acceso al contenido del documento y el iniciado sólo indirectamente, porque sabe dónde puede encontrar la información tachada.



### Figura 2c

- .78 Tratamiento térmico de los metales.**  
**Temple. Recocido**  
 → 621.365; 669-15
- .01 Principios del caldeo
  - .02 Preparación para el tratamiento térmico
  - 621.78.04 Hornos y baños. Construcción y utilización en general. Combustibles, etc.  
 → 621.783
  - .06 Medios de protección para el recalentamiento y el enfriamiento. Atmósfera del horno
  - .08 Características especiales para la refrigeración y enfriamiento. Refrigeración después de la elaboración y tratamiento
  - .783 Hornos, baños y otras instalaciones para el calentamiento y recalentamiento
  - .784 Baños e instalaciones especiales para el enfriamiento o temple. Baños en general
  - .785 Procedimientos de tratamiento térmico
    - .3 Recocido
    - .5 Temple de la superficie. Cementación. Nitrificación
    - .6 Temple
    - .7 Envejecimiento en general. Revenido
    - .9 Tratamiento a temperaturas muy bajas y otros tratamientos (térmicos)
    - .9-97 Temperaturas
  - .787 Procedimientos por frío. Endurecimiento por medios mecánicos. Estirado. Presión
  - .789 Cambios de estructura por otros procedimientos, p. e., enfriamiento en campo magnético, vibraciones ultrasónicas, etc.

De estos dos ejemplos que representan dos situaciones de comunicación profesional distintas, podemos derivar por lo menos dos puntos esenciales:

1. La existencia de terminología es la condición imprescindible para la existencia y el funcionamiento de un lenguaje profesional que a su vez es la condición imprescindible para la comunicación profesional.



2. La comunicación profesional abarca - aparte del componente lingüístico - medios de comunicación non-lingüísticos tal como ilustraciones de muy diferente índole.

En el primer ejemplo se trata de una ilustración que podría haber revelado inmediatamente el tema general del texto. En el segundo ejemplo se emplea una lengua 'artificial' - una clasificación - un lenguaje de documentación, para relacionar los conceptos entre sí.

Además, en el primer caso la estructura lingüística permite el establecimiento de proposiciones que forman una representación de conocimiento a un nivel superior al del concepto. En el segundo texto se estructuran conceptos y/o temas a un nivel conceptual / temático sin llegar a proposiciones en el sentido anterior. Se trata de tipos de relaciones muy distintos con funciones sumamente diferentes. Sin embargo, ambos tipos son precisos en el conjunto funcional de la comunicación profesional.

En fin, se puede concluir que la terminología se dedica a más que la representación lingüística de conceptos, abarca también otros medios semióticos para representar conceptos y las relaciones entre ellos.

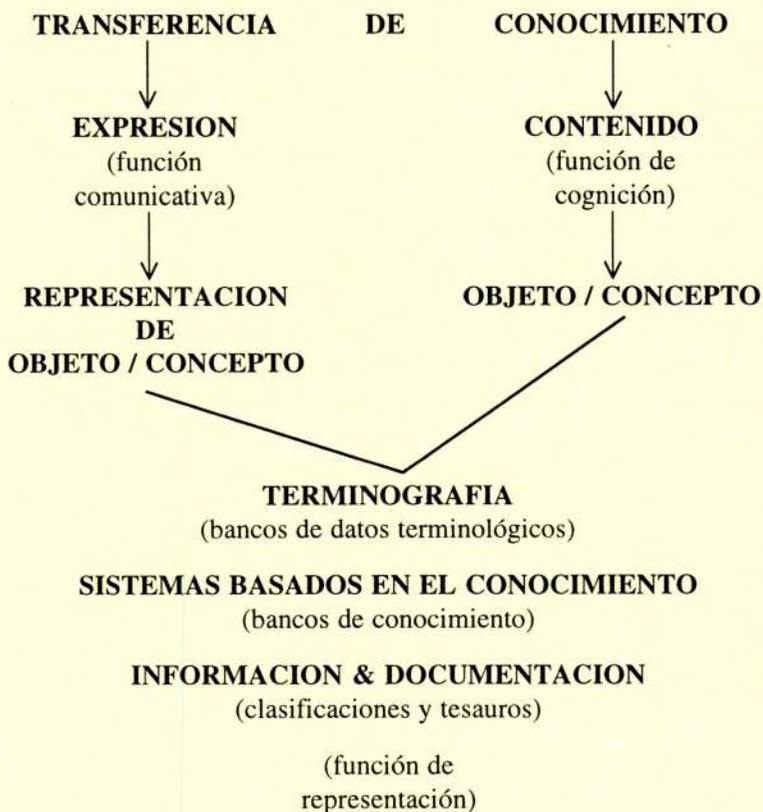
Aunque ya hemos penetrado un buen trecho en la función de la terminología, nos encontramos todavía en el nivel de la expresión, es decir, en el de la forma en la que se comunica. Falta todavía el contenido - el concepto.

En la fig. 3 se expone la función básica de la terminología que se divide a su vez en las tres funciones hechas visibles a través de la 'transferencia de conocimiento'. Se pueden distinguir

- la función comunicativa
- la función de cognición y
- la función de representación.



**Figura 3**



El concepto en la terminología se considera bajo tres ángulos:

El concepto como:

- unidad de pensar
- unidad de conocimiento
- unidad de cognición.



La primera se actualiza en un proceso de pensar con un número restringido pero selecto de características del concepto, p.ej. un farmacéutico piensa en el medicamento X y se interesa por las condiciones de almacenamiento (temperatura, condiciones de seguridad) o si hace falta o no una receta del médico. El médico, en cambio, toma en consideración la dosis, los efectos secundarios, el estado del paciente, etc. al pensar del medicamento X. En fin, se actualiza sólo una parte del conocimiento total de un concepto dependiente de la finalidad del proceso de pensar.

La unidad de pensar se aplica ante todo en sistemas en los que se simulan procesos de pensar, es decir, en sistemas experto.

La segunda abarca - en el caso óptimo - todo el conocimiento del hombre en un momento dado. Se almacena en un banco de datos terminológicos o un banco de conocimiento que así forma la fuente de información para varias aplicaciones.

La tercera es precisa en el proceso de cognición y en el del cambio conceptual influenciado por nuevos conocimientos durante el proceso de investigación.

Cualesquiera que sean los ángulos de contemplación, el concepto es una unidad de conocimiento **profesional** y por lo tanto recae en la responsabilidad de los profesionales correspondientes, su desarrollo y su modificación.

¡La profesión tiene 'autoridad' sobre sus conceptos!

De esta comprobación obvia y casi banal se deriva, sin embargo, una conclusión cuya realización en la práctica no resulta tan banal ni fácil: la colaboración entre el terminólogo y el especialista. Pues, ha quedado patente que la elaboración de terminologías requiere **dos** competencias:

- la del profesional del campo del saber en cuestión y
- la del terminólogo.

Hasta ahora hemos tratado las primeras dos funciones; queda la tercera, la función de representación, o sea, ¿Cómo hacer accesibles los datos terminológicos? En este contexto no podemos profundizar este tema, sin embargo, ya existe bastante



literatura sobre bancos de datos terminológicos y la gestión de ellos, razón por la que me abstengo de más detalles.

De lo expuesto queda patente que la conclusión de que la terminología es un sub-, sub-, subfactor, era prematura y equivocada. Muy al contrario, la terminología es uno de los pilares principales de la comunicación profesional - sin ella, no hay comunicación sobre asuntos profesionales, sea cual fuere su forma o su nivel.

De todo esto se puede derivar también otra conclusión de mucha envergadura. Si una lengua no dispone de terminologías adecuadas, no sirve para la comunicación profesional; es una lengua mutilada, subdesarrollada, en fin, de segunda categoría. Pero ¿cómo puede servir una lengua subdesarrollada como factor de desarrollo? Esta pregunta pone de relieve la cuestión de la planificación terminológica sobre la que voy a volver más adelante.

Como una posible solución se ha propuesto el uso de otra lengua para la comunicación profesional, p.ej. el inglés. Pero las cosas no son tan fáciles. Este modelo - según mi opinión una propuesta ingenua - requiere que **todos** los participantes a **todos** los niveles en el proceso de la comunicación profesional **dominen** otra lengua. No basta con conocimientos lingüísticos a nivel turista enriquecidos con los términos en esta lengua. En fin, es una solución no viable por varias razones:

1. no se puede asegurar un nivel de formación lingüística adecuada de todos los participantes en la comunicación profesional,
2. aunque se llegue a un nivel lingüístico razonable, la transferencia de conocimiento sólo abarca el nivel de profesionales capaces de manejar la otra lengua. Debajo de este nivel - que puede variar según el nivel de formación general de un país - queda la necesidad de transformar lingüísticamente el conocimiento a los niveles inferiores, es decir, hay que transformarlo a la lengua materna, lo que no se puede realizar sin las terminologías apropiadas. En el caso contrario experimentamos el bloqueo de la comunicación profesional. Las consecuencias de tal bloqueo son obvias: queda defectuosa la formación profesional de los jóvenes, el desarrollo intelectual de la profesión se deteriora y, en el peor de los casos, se para y queda dependiente de importación de conocimiento. Estos dos factores influyen a su vez la producción, la comercialización, etc. Además queda el grave problema de la seguridad en el proceso de la producción.



En fin, este modelo no puede funcionar satisfactoriamente por muchas razones - es una ficción.

Por supuesto, se puede intercalar el traductor en el proceso de la comunicación profesional, una solución que se practica ampliamente por necesidad. Sin embargo, no se puede traducir todo; ya por razones económicas la traducción sólo puede cubrir una pequeña parte de la comunicación profesional.

Además, el traductor es un mediador lingüístico, lo que quiere decir que antes de traducir necesita las terminologías para poder aplicarlas en el texto traducido para posibilitar así la transferencia de conocimiento contenido en un texto. Para poder realizar su trabajo deben existir las terminologías de antemano, aunque, por supuesto, hay situaciones en las que tiene que crear nuevos términos como vehículos de la transferencia del conocimiento. Sin embargo, excepto casos especiales, no es la norma.

Lo que se ha dicho del traductor vale también, por analogía, para el redactor de textos técnicos, jurídicos, económicos, etc., en fin, para todo tipo de textos que sirven como eslabón en el proceso de la comunicación profesional. Además, hay que subrayar que en muchos países con lenguas de poca extensión, gran parte de los textos destinados a la comunicación con el extranjero se redactan directamente en otra lengua, sin traducirlos p.ej. del danés o del finlandés. También estos redactores son mediadores lingüísticos y en esta función usuarios de terminologías.

Mutatis mutandis vale también lo que se ha dicho del sector de la información y documentación (I&D). Como queda ilustrado en el ejemplo de la figura 2, las herramientas de la I&D, las clasificaciones y los tesauros, constan en su mayor parte de términos que a su vez son la llave de acceso a la información que se define como 'conocimiento fijado en documentos o transmitido oralmente'.

En fin, la negación del tema de esta contribución sería:

Sin **TERMINOLOGIA** no hay ninguna comunicación profesional;

sin **COMUNICACION PROFESIONAL** no hay ninguna transferencia de conocimiento

sin **TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO** no hay



- ningún desarrollo intelectual ni material
- ninguna formación ni investigación profesionales

que a su vez llevaría al NO-desarrollo y al aislamiento a más larga vista.

Queda ahora por contestar la pregunta **¿Qué hacer?**

Pues, es evidente que necesitamos terminologías. Con esta pregunta nos acercamos directamente al nivel práctico.

### **¿CÓMO SE PUEDE DESARROLLAR EL FACTOR DE DESARROLLO - LAS TERMINOLOGÍAS ?**

Gracias al trabajo ya hecho y a las experiencias existentes no nos encontramos en un limbo terminológico. No tenemos que empezar desde el punto cero, tampoco hay que inventar la rueda de nuevo.

Mi optimismo se basa en los siguientes hechos:

- Es cierto que ya existen muchas terminologías. Desde luego, su calidad varía mucho. Tampoco podemos contar con una cobertura temática satisfactoria, puesto que precisamente ella está fuertemente influenciada por el desarrollo permanente del conocimiento y por lo tanto nunca puede ser total. También varía la cobertura con respecto a las combinaciones de lenguas; tampoco este factor puede ser constante, puesto que está determinado, entre otras cosas, por la política lingüística de una serie de países o regiones que recientemente han cambiado su status político. Piensen solamente en los países bálticos o en comunidades lingüísticas como la vasca o la catalana o en lenguas en vía de desarrollo en el Oriente Lejano.
- También es un hecho que existen métodos adecuados y probados para la elaboración de terminologías en la práctica. Igualmente se ha elaborado y comprobado una vasta gama de modelos para todo tipo de trabajo terminográfico, para distintas formas de colaboración, para la planificación terminológica y para bancos de datos terminológicos para muchos fines diferentes.



- Otro punto central es la formación terminológica. En los últimos veinte años la formación terminológica en Europa se ha establecido como una parte obligatoria u opcional en muchas universidades que se dedican a la formación de traductores de lenguajes profesionales. Ha tenido lugar una didactización importante lo que se traduce en una serie de manuales en varias lenguas. Sin embargo, en algunos países todavía se nota un déficit considerable de terminólogos. - Respecto a este tema existe ya bastante literatura; véase p.ej. Picht, 1993.
- Intimamente relacionada con la formación está la investigación terminológica que tiene una tradición más larga que la formación tal como se puede deducir de las bibliografías (p.ej. Infoterm 1989).

En muchos países y regiones los profesores de terminología son al mismo tiempo los investigadores por la obvia interdependencia entre enseñanza e investigación. No obstante, en otros países todavía no se ha llegado a una 'masa crítica' para poner en marcha la formación terminológica y una investigación autóctona.

En resumen, el fundamento para el factor de desarrollo - la terminología - existe, está relativamente bien investigado y desarrollado y así directamente aplicable en la práctica.

Pero, lo que sí hace falta en muchos países es:

- el reconocimiento de la función fundamental de la terminología en la comunicación profesional que, en fin, representa el cuarto factor de producción;
- la concientización terminológica de muchos profesionales en posiciones de tomar decisiones a nivel empresarial; y
- el reconocimiento de las posibilidades que ofrece la terminología más allá de la comunicación profesional propiamente dicha como p.ej. en relación con los sistemas de información, con sistemas experto, con bancos de conocimiento, etc. y, ante todo, su integración en sistemas más complejos como el proyecto de 'translator's workbench' (Kugler et al. 1994) o el proyecto llevado a cabo por



el IITF (Instituto Internacional de la Investigación Terminológica) 'Konzept und Implementierung einer sozialanthropologischen Wissensdatenbank mit Bildspeicher als modellhaftes Fachinformationssystem' (1994); véase Budin, Lukas, Stockinger 1994: 1 ff.

### ¿CUÁLES SON LOS USUARIOS DE TERMINOLOGÍAS?

Sin duda alguna, es evidente que los profesionales mismos ocupan el primer lugar.

Directamente relacionado con ellos está el sector de la formación profesional, en el que los profesionales futuros, sea cual fuere su nivel de formación, necesariamente tienen que aprender las terminologías de su profesión; pues, sin conocimiento de ellas, no podrían ejercer su profesión. Esta afirmación parece banal, sin embargo, no todas las profesiones se dedican a enseñar conscientemente las terminologías propias de su campo del saber, lo que no pocas veces se traduce en un caos terminológico en el material didáctico correspondiente.

En estos dos grupos predomina el aspecto monolingüe de la terminología, si bien la formación profesional a niveles elevados frecuentemente incluye la enseñanza de otra(s) lengua(s) para fines profesionales.

Un tercer grupo lo constituyen los mediadores lingüísticos de los que ya hemos hablado. Tanto traductores e intérpretes como redactores de textos técnicos, jurídicos, económicos, etc. dependen fuertemente de terminologías de alta calidad, bien elaboradas y presentadas de manera sistemática. Por regla general, los mediadores lingüísticos son especialistas en la materia de la lengua, pero no en la de otras profesiones, razón por la cual precisan el apoyo de la representación sistemática del conocimiento que puede ofrecer la terminología. Este conocimiento forma la base para entender un texto profesional lo cual, a su vez, es la precondition para cualquier mediación lingüística.

El cuarto grupo está formado por el sector de la I&D que en muchos aspectos es el proveedor de información de los tres grupos anteriores. La I&D siempre ha jugado un papel clave, pero su importancia ha crecido en función de la cantidad creciente



de información y la necesidad de gestionarla lo más eficazmente posible mediante medios electrónicos. No obstante, esta función clave no la puede cumplir sin las terminologías adecuadas que necesita para sus herramientas fundamentales.

En fin, los cuatro grupos dependen fuertemente uno del otro, su relación podría caracterizarse como simbiótica. Las necesidades de los grupos varían según su tarea a realizar. Tampoco debería considerarse los distintos grupos como unidades herméticas, ni mucho menos, una misma persona puede pertenecer simultáneamente a varios grupos.

### **¿CUÁLES SON LAS CATEGORÍAS DE CONOCIMIENTO QUE PUEDE OFRECER LA TERMINOLOGÍA P.EJ. EN UN BANCO DE DATOS TERMINOLÓGICOS?**

Fundamentalmente hay tres categorías como ya se podía derivar de la figura 3. Forman una 'unidad terminológica' cuyo núcleo es el concepto. Este enfoque se llama onomasiológico. La lexicografía, en cambio, toma como punto de partida la palabra o el término que así forma el centro de un artículo lexicográfico. Su enfoque es semasiológico.

En primer lugar, la terminología puede ofrecer conocimiento a nivel conceptual a través de las distintas formas de representación de un concepto, o sea la definición, la explicación y la ilustración.

Satisface la pregunta: **¿QUÉ ES?**

Luego, ofrece conocimiento sobre las relaciones entre conceptos hechas visibles a través de sistemas de conceptos. De esta manera se expone la coherencia interna del aparato conceptual de un campo del saber que al mismo tiempo representa la estructura de conocimiento a nivel conceptual.

Contesta la pregunta: **¿CUALES SON LOS CONCEPTOS AFINES?**

Y en tercer lugar, la terminología facilita conocimiento sobre las distintas formas de representación, sean verbales o non-verbales, en forma de términos y fraseología profesional más informaciones sobre sus valores estilísticos, el nivel profesional, la



aplicación geográfica, p.ej. español de Colombia, etc. o en forma de ilustraciones en su función comunicativa. Aquí se muestra la función doble de la ilustración que se puede considerar tanto como representación conceptual que como representación para fines comunicativos.

Satisface la pregunta: **¿COMO SE LLAMA / COMO SE REPRESENTA?**

### **LA PLANIFICACIÓN TERMINOLÓGICA**

En algunos países como p.ej. Islandia (Helgadottir 1991: 56ff) la planificación terminológica es un concepto bien establecido dentro del contexto de la planificación lingüística que a su vez tiene su fundamento en la política lingüística del país. En otros países estos conceptos son casi desconocidos, con excepción de la normalización que se debe considerar una forma especial de la planificación terminológica.

Los rasgos principales de la planificación terminológica son la **creación**, la **purificación** y la **fijación** de terminologías en la(s) lengua(s) de un país o de una región. También en esta relación juegan un papel principal los aspectos mono- y plurilingüe.

La planificación terminológica tiene lugar a distintos niveles. Pueden distinguirse los siguientes:

Nivel empresa

p.ej. NOKIA en Finlandia es una empresa internacional que planifica sistemáticamente las terminologías de sus productos en las lenguas en las que se comunica con sus clientes y sus filiales, para asegurar la calidad de su documentación técnica. En la figura 4 se ilustra el proceso de elaboración, control y feed-back de la planificación terminológica en dicha empresa.



PROCESO DEL TRABAJO TERMINOLOGICO  
 EN LA EMPRESA 'NOKIA' (FINLANDIA)  
 (SIMPLIFICADO)  
 Fuente: Material interno facilitado  
 por Seija Suonuuti, 1994.

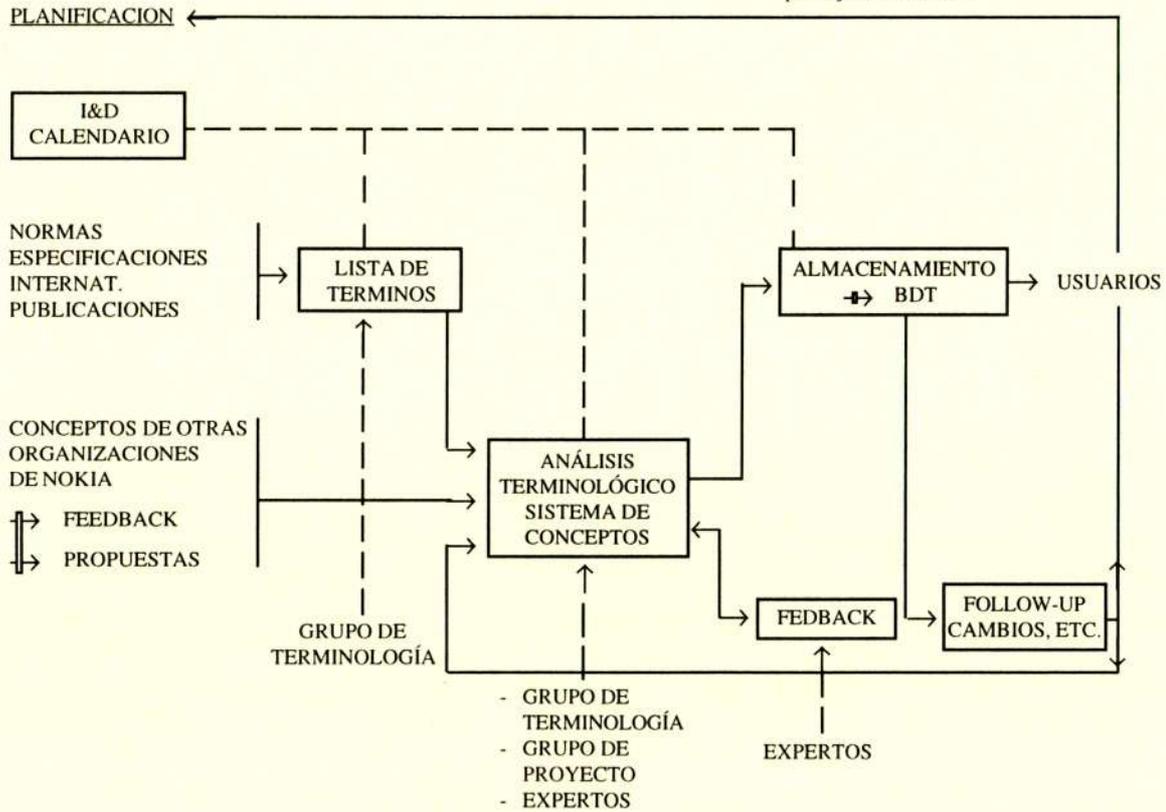


Figura 4



- Nivel ramo profesional

p.ej. la industria petrolera de Noruega pedía a la Universidad de Bergen Norsk Termbank - la elaboración de la terminología en relación con la explotación de petróleo. Por medio de este proyecto se creaba sistemáticamente y en colaboración con los especialistas del ramo la terminología noruega del sector (Roald et al. 1986).

- Nivel nacional

la planificación terminológica a nivel nacional varía mucho según las estructuras institucionales y la política lingüística vigente en el país en cuestión. En los países nórdicos p.ej. las descripciones del objetivo de los 'Consejos de la lengua' contienen referencias expresas a los lenguajes profesionales y a la terminología como parte integrante de ellos.

- Nivel comunidad lingüística

p.ej. los lapones que forman una comunidad lingüística y cultural ubicada en la parte septentrional de Noruega, Suecia y Finlandia. Para estabilizar su lengua y para asegurar su enseñanza e incluso la formación profesional dentro de ciertos límites se estableció un banco de datos terminológicos (Utsi 1991:46ff).

- Nivel regional

p.ej. la Comunidad Europea realiza cierta planificación lingüística y terminológica con miras a sus servicios de traducción e interpretación.

- Nivel internacional

p.ej. las instituciones normalizadoras como la ISO y el IEC elaboran normas internacionales. La planificación terminológica propiamente dicha se limita a este nivel ante todo a la normalización de terminologías 'normalizables' y a la elaboración de directrices generales con el fin de asegurar una elaboración



relativamente uniforme en cuanto a los métodos a aplicar y a la calidad de los datos producidos.

La planificación terminológica representa una vertiente sumamente dinámica y creativa de la terminología. Es precisamente en este punto en el que 'crecen' las terminologías manteniéndolas en un estado de actualidad y convirtiéndolas así en un verdadero factor de desarrollo en el sentido más amplio de la palabra.

### **La formación terminológica**

La formación de terminólogos es - igual que en otras profesiones - el punto clave para el futuro desarrollo del factor de desarrollo - la terminología.

Un modelo eficaz y repetidas veces probado para dar impulso al desarrollo terminológico de una región, es el que se ha inventado y practicado durante los últimos 17 años en los países nórdicos. Ya en 1978 se realizó un curso de una quincena de duración para investigadores terminológicos, formando así el caldo de cultivo para el desarrollo terminológico en cada uno de los países que hoy forman la red de NORDTERM establecida en 1976.

El modelo consiste en tres pasos:

1. formar profesores e investigadores - muchas veces las mismas personas - para crear una 'masa crítica' para un desarrollo autóctono en la región
2. formar terminólogos para la práctica
3. crear un ambiente de investigación terminológica en cada uno de los países, de manera tal que se facilite la formación de núcleos que colaboren dentro del marco de NORDTERM y a nivel internacional.

El primer paso de este modelo se intenta aplicar - *mutatis mutandis* - en relación con un curso de terminología para investigadores celebrado en Buenos Aires en octubre de 1995. El IITF es responsable del contenido del curso que se realizará en cooperación con RITerm.



## BIBLIOGRAFÍA

- AAA: IITF-Abschlussbericht für das Forschungsprojekt.  
Konzept und Implementierung einer sozialanthropologischen Wissensdatenbank mit  
Bildspeicher als modellhaftes Fachinformationssystem. -- Wien, 1994 -- 262 p.
- BUDIN, Gerhard; LUKAS, Helmut; STOCKINGER, Johann.  
Ethnological Knowledge and Hypermedia: New Ways of Representing Terminologies,  
Concepts and Rituals. // En: Terminology Science & Research: Vol. 5 no. 2, (1994); p. 1-21.
- HELGADOTTIR, Sigrun. Terminology in Iceland. // En: Terminology Science & Research;  
Vol. 2, no. 2 (1991) p. 56-75.
- KROMNER-BENZ, Magdalena. International Bibliography of Terminological Literature.  
Wien, 1989 (Infotern. Term Net Bibliographical Series 1). 284 p.
- KUGLER, M.; AHMAD, K; THURMAIR, G. (eds.). Translator's Workbench. Tools and  
Terminology for Translation and Text Processing. Research Reports ESPRIT; Project 2315.  
TWB. Vol. 1. Berlin, Heidelberg, New York, (1994?). -- 181 p.
- MOLINER, María. Diccionario de uso del Español. Madrid: Editorial Gredos, 1981.
- PICHT, Heribert. State-of-the-Art of terminology training in 1991 // En: Terminology  
Science & Research; Vol. 4., no. 1 (1993); p. 2-33.
- ROAID, Jan, MYKING, Johan; PEDERSEN, Per-Bjøn: Terminol. Slutrapport fra et  
terminologisk projekt. Norske språkdata 11; Nordisk institutt: Universitetet i Bergen, 1986
- UTSI, Nils Thomas. Terminology Work in Sámi. // En: Terminology Science & Research;  
Vol. 2, no. 2 (1991); p. 46-55.